

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico  
Maximiliano Bozzoli  
Luciana Presenti

Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Empatía y procesos cognitivos ¿Tuyos o míos?

*Patricia Brunsteins\**

### 1. Introducción

La noción de “empatía” siempre ha sido objeto de discusión filosófica en diversas tradiciones haciendo algunas de sus apariciones más sistemáticas hace al menos doscientos años. En los últimos años ha habido una explosión de corte interdisciplinario de investigaciones en el campo de la filosofía de la psicología, la psicología cognitiva, la psicología evolucionaria y la neurociencia social respecto del fenómeno de la empatía. Una de las cuestiones que surgen de estos análisis es que si bien parece que todo el mundo “sabe” de qué estamos hablando cuándo nos referimos a ella, hay muy poca claridad respecto de su naturaleza, alcance, funciones y criterios para diferenciarla de otros fenómenos.

Aún cuando la tarea del filósofo en este punto no parece tener lugar, ya que la gran mayoría de las discusiones gira en torno al ámbito específicamente científico y a las metodologías aplicadas en las experimentaciones empíricas sobre la empatía, desde la filosofía hay mucho por hacer. Particularmente a los filósofos se nos impone la tarea de descomponer y analizar ciertos componentes de lo que denomino “la controversia filosófica en torno a la “empatía” relativa a la posibilidad de lograr una noción multidisciplinar e integral, que tenga como objetivos su clarificación conceptual, la diferenciación con otros fenómenos asociados intersubjetivos, la evaluación acerca de su consistencia teórica dadas las integraciones interdisciplinarias y finalmente los supuestos filosóficos respecto de ciertas nociones subyacentes como cognición, acción y representación, entre otras.

En este trabajo intentaré ofrecer algunos lineamientos teóricos que contribuyen a sostener que la noción de cognición extendida es más apropiada que una descripción clásica de la cognición para dar cuenta del fenómeno de la empatía, particularmente en el caso de la semejanza y diferencia entre los procesos cognitivos del que empatiza y del empatizado respecto de la percepción del dolor. Para ello, en primer lugar, explicaré algunas distinciones básicas de diversos sentidos de “empatía”, en segundo lugar me detendré en una versión de la misma cognitiva y afectiva presentada desde la neurociencia social cognitiva y finalmente mostraré cómo el marco de la cognición extendida de Clark ofrece una herramienta adecuada para dar cuenta de una noción de percepción activa que considero está supuesta en una noción naturalizada de empatía.

### 2. Empatía afectiva, cognitiva y neuronal

Batson (2009) identificó dos cuestiones claves que la empatía intenta responder: (1) ¿Cómo sabe uno lo que otra persona está pensando o sintiendo? Y (2) ¿Qué es lo que lleva a una persona a responder con sensibilidad y cuidado al sufrimiento de otro? A partir de allí intenté recuperar diversos usos dados al término “empatía” recogidos en ocho conceptos diferentes cada uno de los cuales responde de algún modo a una de las dos cuestiones anteriormente planteadas:

1: Conocer los estados internos de otra persona incluyendo sus pensamientos y sentimientos.

---

\* U.N.C., [patriciabrunsteins@gmail.com](mailto:patriciabrunsteins@gmail.com)

- 2: Adoptar la postura o emparejar con las respuestas neuronales de otra persona que es observada.
- 3: Llegar a sentir lo que siente el otro
- 4: Proyectarse uno mismo en la situación del otro
- 5: Imaginarse cómo otro piensa y siente
- 6: Imaginarse cómo pensaría y sentiría uno mismo en el lugar del otro
- 7: Sentir aflicción al ver sufrir a otra persona
- 8: Sentir por otra persona que está sufriendo

Las diferencias entre ellos son a veces sutiles y otras veces importantes. Por ejemplo, las dos últimas consideran que la empatía es un sentimiento mientras que casi todos los conceptos anteriores involucran alguna capacidad cognitiva al imaginarse siendo otro y/o en el lugar del otro o bien al adoptar una perspectiva determinada que también puede lograrse a partir de proyectarse uno mismo en la situación del otro. La segunda concepción presentada hace referencia a algún tipo de conexión entre la percepción y la acción en el caso de copiar una postura o expresión y alude al nivel neuronal que podría sustentar tanto una concepción empática afectiva como cognitiva o integral.

Algunos investigadores suponen la existencia de tres tipos de empatía diferentes: la emocional, la cognitiva y la motora, equiparando las teorías de la mente con la empatía cognitiva (Blair y Blair, 2009).

### 3. Una concepción de empatía integral

Los análisis del fenómeno empático suponen a veces que posee un componente afectivo (Davis, 1994) y otras veces un componente cognitivo (Eslinger, 1998). Una noción de “empatía” que recoge aspectos emotivos y cognitivos al tiempo que reúne descripciones de la misma en un nivel neuronal, un nivel funcional y un nivel fenomenológico es la propuesta por Decety-Jackson (2004) en “The Functional Architecture of Human Empathy” y en Decety-Jackson (2006) “A Social-Neuroscience Perspective on Empathy” (entre otros trabajos). Allí proponen una visión interdisciplinaria e integral de empatía constituida por tres componentes funcionales que interactúan dinámicamente:

- un afecto compartido entre el yo y el otro (casi siempre consiste en compartir la experiencia afectiva del estado emocional inferido o real de la otra persona).
- cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo y la del otro.
- cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro, esto es, cierta regulación de las emociones.

Las expresiones emocionales y la percepción son parte integral de las interacciones humanas y están presentes en el primer componente. Empíricamente, se han hallado representaciones compartidas entre el yo y el otro en un nivel cortical neuronal, a partir de experimentaciones con resonancia magnética funcional, en la comprensión de la acción, en el procesamiento del dolor, y en el reconocimiento de las emociones. Estos mecanismos brindan, en opinión de los autores, las bases neurofisiológicas para operar en la cognición social por medio de la activación automática de las representaciones o emociones motoras. La noción de

representación compartida refleja la idea de que la percepción de una conducta dada en otro individuo activa automáticamente las representaciones de uno mismo de aquella conducta.

El segundo componente de la empatía es la existencia de la conciencia del yo del otro. Se parte del punto de vista de la distinción entre el conocimiento obtenido desde la perspectiva de la primera persona y aquel obtenido desde la perspectiva de la tercera persona y surge, según estudios, de la interacción de diversos procesos distribuidos en el cerebro. Es posible distinguir entre las representaciones activadas por el propio yo y las activadas por los otros, puesto que las cadenas neuronales que subyacen al auto-procesamiento y al procesamiento de otros, poseen algunos elementos en común y otros independientes.

El tercer y último componente necesario de la empatía es la capacidad de flexibilidad mental y de autorregulación. Existe evidencia en favor de la idea de que la flexibilidad mental para adoptar la posición de alguien más, es un proceso controlado e intencional que requiere de algún nivel de regulación de las emociones para manejar y optimizar las relaciones intersubjetivas entre el yo y el otro. Un aspecto esencial de la empatía es el reconocimiento de la otra persona como "parecida a mí" mientras que se mantiene una clara diferenciación entre el yo y el otro. Nuestra propia perspectiva es activada en la interacción con el otro o en la mera imaginación de tal interacción y los mecanismos inhibitorios ayudan a disminuir el rol de la auto-perspectiva y permitir la evaluación de la perspectiva del otro. Compartir los afectos debe estar modulado por un sentido de a quién le corresponden esos sentimientos, si a uno mismo o al otro, sino estaríamos ante la presencia de lo que se denomina angustia personal y no de la empatía.

#### 4. Empatía y la percepción del dolor

En este modelo de empatía se distinguen: a)- procesamientos del tipo *bottom-up* de la comunicación afectiva, b)- la comprensión de la emoción, c)-procesamientos de reevaluación *top-down* en los cuales las actitudes, intenciones y motivaciones del que percibe moderan el alcance de la experiencia empática y d)- la conciencia de la diferenciación entre el yo y el otro.

En los procesos de información *top-down* se da cuenta de la emoción directa compartida que es automáticamente activada a través de los inputs perceptuales y en el dominio motor y senso-afectivo se produce un emparejamiento directo entre la percepción y la acción. En los procesos de información *bottom-up*, las funciones ejecutivas implementadas en ciertas áreas de la corteza cerebral regulan la cognición y la emoción a través de la atención selectiva y la auto-regulación. De este modo hay un foco en el aspecto atencional y contextual y cierta capacidad de toma de perspectiva en la relación intersubjetiva.

Una de las cuestiones más interesantes para comprender el fenómeno de la empatía es intentar explicar qué ocurre cuando miramos imágenes de personas en una situación dolorosa, por ejemplo, un accidente, una fractura, un golpe en el que se afecta fuertemente una parte del cuerpo o una mujer en trabajo de parto.

Desde el punto de vista de la noción de "empatía" propuesta, es necesario, en primer lugar que se produzca la activación de representaciones compartidas entre el sujeto que empatiza y el sujeto que está sufriendo dolor. En esos casos, lo que determina la posibilidad de que se produzca un fenómeno empático depende de un conjunto de factores entre los que se encuentra el aspecto contextual de una situación dada, la información relevante, la

relación entre el observador y el observado, el género y la capacidad de imaginación además de los inputs perceptuales (Singer y Lamm, 2009).

La noción de “empatía” recién presentada abarca explicaciones correspondientes a los niveles personal y subpersonal (Dennett, 1969). Desde esta concepción la empatía se diferencia de la de simpatía en tanto se concibe a la primera como una habilidad para apreciar las emociones y sentimientos de los otros con una mínima distinción entre el yo y el otro y a la simpatía como sentimientos de preocupación por el bienestar del otro. La simpatía puede surgir de la empatía a partir de la aprehensión del estado emocional del otro sin tener que ser congruente con el estado afectivo del otro (Decety, 2010). Además es importante la regulación de las emociones de uno puesto que si bien desde la empatía se puede llegar a la simpatía, cuando no se puede regular las emociones es imposible empatizar, sólo se siente preocupación personal (Eisenberg y Eggum, 2009, p. 72). A nivel neuronal, en el caso de la empatía, no habría un completo solapamiento, porque si lo hubiera, reflejaría angustia personal (Jackson, Decety y Rainville, 2006).

Cuando se alude a la percepción del dolor por parte de un sujeto que empatiza con otro, se supone una noción teórica de percepción. La explicación del fenómeno de la empatía sugerido sostiene que percepción y acción son dos fenómenos interconectados que suponen que ambos son fuentes de procesamiento de la información compartida en dominios específicos y co-constituidos dinámicamente en interacción con el entorno. La relación entre percepción y acción puede ser explicada de diversos modos. Cuando Decety y Jackson describen la percepción requerida en la empatía, vinculan fuertemente la idea de percepción con la acción, una noción no se desarrolla sin la otra. Como es sabido, Susan Hurley (1998) presentó un nuevo modo de cognición frente al esquema tradicional al que bautizó con el nombre de teoría sándwich. Esta concepción clásica, según la autora, considera a la percepción como un *input* del mundo hacia la mente, la acción como un *output* de la mente hacia el mundo y a la cognición en el medio. Todo ocurre en la cognición central: la información perceptual se evalúa a la luz de las creencias y deseos, en tanto que hay un procesamiento de tipo inferencial y deliberativo. En cambio, Hurley (2004), supone que la percepción y la acción son fuentes de procesamiento de información compartida en dominios específicos y co-constituidos dinámicamente en interacción con el entorno. Expone para ello lo que denomina “la hipótesis de los circuitos compartidos” como una hipótesis en el nivel medio que posee una arquitectura funcional subpersonal distribuida en cinco estadios y todos suponen una noción de percepción que potencia la acción en las personas que perciben.

Para dar cuenta de la empatía, a la noción de percepción “activa”, en mi opinión, se debería sumar la inclusión de elementos externos a aquel que percibe el dolor de otra persona, de modo que estos elementos también formen parte, en algún sentido plausible del término de los procesos cognitivos para lograr la percepción. Si se sustenta la noción de percepción activa en los supuestos teóricos de la cognición extendida las nociones descriptas se conjugan de manera consistente. En efecto, desde esta perspectiva, en primer lugar, los contenidos de la experiencia perceptual están determinados por la activación de un cuerpo de representaciones internas que operan cuasi autónomamente a partir de un compromiso directo sensorio-motor. (Modelo de corriente/flujo dual: corriente ventral y dorsal que interactúan). En segundo lugar, la persona es concebida como una bolsa fragmentada de habilidades corporizadas (Clark, 2008) y finalmente ciertas habilidades (clasificar, seleccionar,

re-identificar, recordar, etc.) se sostienen en ciclos de selección motora de bajo nivel. Si se suma a ello la tesis de la imparcialidad cognitiva que sostiene que nuestros desempeños toman forma, según cierta función o funciones de costo, sin un status especial de privilegio para algún tipo específico de operaciones (motoras, perceptuales, introspectivas) o para algunos modos de codificación (en la cabeza o en el mundo), entonces se podría co-optar fuentes bio externas e integrarlas a rutinas cognitivas y computacionales.

Particularmente, en el caso de la empatía se podrían incluir los comportamientos de dolor por parte de otra persona que estamos percibiendo como elementos del proceso cognitivo que conduce a la percepción de su dolor. Cuando se empatiza con el dolor del otro, atendiendo a la tesis de la cognición extendida se produce cierta activación neuronal a partir de la percepción del dolor del otro y cierta diferenciación entre uno y el otro ya que sólo es el otro quien siente dolor. Según la hipótesis de la mente extendida, esto es posible porque se integra a la rutina cognitiva del sujeto que empatiza una fuente bio-externa: la otra persona en una situación dolorosa.

## 5. Conclusión

Si se tienen en cuenta los componentes de la empatía presentados anteriormente, es posible explicar la percepción del dolor del otro diferenciando entre el dolor del otro y lo que no siento yo, y efectuando los ajustes requeridos para ello (en un nivel motor y en un nivel cognitivo). Para tal fin también es necesario contar con elementos del entorno y un contexto determinado. En el caso de la otra persona, la información del contexto y del entorno ingresaría en el circuito de los componentes necesarios de la empatía y se sustenta en una perspectiva cognitiva extendida. De este modo surge un modo plausible y no contradictorio de explicación teórica coherente con los resultados de la neurociencia social cognitiva de la empatía que tenemos frente al dolor de los otros.

---

## Bibliografía

- BATSON, C.D. "These things called empathy: eight related but distinct phenomena". In J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The Social Neuroscience of Empathy*: 3–15. Cambridge, MIT press, 2009.
- R.J.R. BLAIR Y K.S.BLAIR, "Empathy, Morality, and Social Convention: Evidence from the Study of Psychopathy and Others Psychiatric Disorders", en Decety, J. y Ickes, *The social neuroscience of empathy*. MIT Press, 2009.
- BRUNSTEINS, P. *La Psicología Folk. Teorías, prácticas y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.
- BRUNSTEINS, P, "El Rol de la Empatía en la Atribución Mental", *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, Vol. 3, N°1, 75-84, 2011.
- CLARK, A, *Supersizing the mind: embodiment, action and cognitive extension*, Oxford University Press, 2008.
- DE VIGNEMONT, F. "Drawing the boundary between low-level and high-level Mindreading", *Philosophical Studies*, published on line, Springer, 2008.

- DECETY, J. "To what extent is empathy mediated by shared neural circuits? *Emotion Review* 1-4, Sage Publications, 2010.
- DECETY, J.; ICKES, *The social neuroscience of empathy*, MIT Press, 2009
- DECETY, J.; JACKSON, P.L. A social-neuroscience perspective on empathy", *Current Directions in Psychological Science*, 15(2), 54-58, 2006.
- DECETY, J.; JACKSON, P., "The Functional Architecture of Human Empathy" *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3, 2, pp. 71-100, 2004.
- DECETY, J.; SOMMERVILLE, J.A. "Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view". *Trends in Cognitive Science*, 7, pp. 527-533, 2003.
- EISEMBERG; EGGUM "To what extent is the experience of empathy mediated by shared representations?" en J. Decety & W. Ickes, *The Social Neuroscience of Empathy* Cambridge, MIT press, pp. 72-79., 2009.
- HURLEY, S.; CHATER, N. (eds.) *Perspectives on Imitation: From Neuroscience to Social Science*, vol. 1 y 2, MIT Press, 2005.
- SINGER T.; LAMM C. The social neuroscience of empathy. *Ann. NY Acad. Sci.* 1156, 81-96, 2009.